



Libros y
Autores

Neruda en El Horizonte

Parece que todos empezaron a conocer su poesía en el momento previo. Cuando se fueron dividiendo a distancia años después estas cosas. Las penas y dolores que hoy se mueven en torno al desaparecido llevan un sedimento autobiográfico que retrocede hasta la primera y lejana letrina.

La poesía de Neruda hizo que olvidáramos de golpe la infinidad de personas, cosas blandas y amorosas de la sensibilidad. El martes pasado, este diario reprodujo un notable trabajo de Adolfo Cordero que llevaba entre toda la poesía de antiguas jornadas provincianas, presididas por la hermosa imagen de Neruda.

Neruda siempre, siempre en esta semana de septiembre, de primavera balneario, que el viento levanta en el mar por el. A muerte verde "porque la casa de la muerte es verde", y la muerte de la muerte es verde.

La magnitud imperial del territorio poético nerudiano no puede ser recorrida en poca tiempo, queda al aire demorándose, aunque en la poesía fuera siempre la pretensión. Habría que seguir, desde luego, al poeta que cubría el terreno por cuanto de su personalidad, de ese día por ciento de su propio refinamiento que había en él, de hombre poeta de escribir, de hombre de letras libre y dominador del oficio, que aparecen de vez en cuando como los peregrinos en el oleaje incansable de su poesía.

Neruda siempre. Hay que detenerse un instante para recordar algo de nuestra propia pasada cuando lo vimos y lo hablamos. La primera vez fue el año 1962, en la calle Huasteca. Frente al teatro Central, había un grupo de gente que gritaba: "¡Neruda! ¡Neruda!". Yo estaba con mi esposa, una cruda italiana de Jara. Por

Por
Fernando
Uriarte

esos días, el entonces poeta y estudiante de medicina Claudio Cúda había dado una conferencia sobre la poesía de Neruda a un auditorio estudiantil en el Conservatorio Nacional de Música. A Neruda se le conocía muy poco. Cúda recordaba a parte del auditorio con aquellos versos de "Cafetiera sola". "Esa

luzca después del alencerio, cuando los estudiantes, y los estudiantes, y los estudiantes se manifiestan".



El poeta. Algo de ídolo pensativo...

(Foto Federico Gana)

recibió en Madrid de la poesía española, que no era conocida ni estaba asimilada, como era mucha frivolidad se suele decir. La prueba está en los nombres que firmaron el homenaje: Llorente, Alejandro, Albaladejo, Cernuda, Góngora, Lleras, Guillén, Salinas, Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco. Al referir los "Tres ramos materiales", la

nueva poesía española recibida en admiración por el joven e insigne escritor que pensaba obras personalísimas, "para hacer de idioma castellano". Desde entonces, Neruda fue el rostro solar de la poesía española, a cuya alrededor se agruparon y agruparon, en su propia, en todos sus propios.

A su vuelta de Madrid, en plena guerra civil española, Neruda vivió una vez en el exilio en el extranjero, al llegar a Pedro de Valdivia. Casa de un piano con una especie de fuerte dentro. El rostro de Neruda que, en ese tiempo, tenía algo de ídolo pensativo, se volvió lentamente, ingenuo, popular y genial al tiempo. Una vez editado, surgiendo con una letra silenciosa escuchada las amorosas inspiraciones de Darío Cruz. Volvió a su seriedad, cuando en aquella casa apareció un caballero alto, marino, de barba algo colorada, que parecía un enviado del Zar o del Kaiser. Se advirtió ya un vago compromiso político. En esta casa, y en obras que tuvo posteriormente entre de Valdivia, la señora de la casa era Julia del Carril, "La Hieroglífica".

Por aquellos días, Neruda festejó al candidato a la Presidencia, Gabriel González Videla. Había mucha gente aquella noche de domingo el candidato y su señora, Raúl González Talán, Julio Barrenechea, y la corte de mujeres naranjadas, bestas del poeta y su alrededor. Ese día Neruda ofreció el mayor ruidito de congoje imaginable: una fuente profunda de grada rojo, de dos metros de diámetro, hasta el borde con el humante conchazo.

Otra casa, todavía, Isla Negra, cuando de entonces. Faltaba al almuerzo con Camilo José Cela. Neruda, moribundo, caridoso, ardo, jugó su partido de alfileres, expone de conchazo

el apelo más que regular de unos docientos congresos.

Los últimos diez años, el poeta daba la sensación de haber estado en un aura de felicidad progresiva. Ha estado comprendiendo sus propios sentimientos, como si hubiera en la memoria, Nacional con brillo y precisión. Había que saltarse los que Neruda tenía en política, que remedio había. En su amplia sonata se superaban todas las contradicciones.

Ante su actitud bondadosa y su buen humor se pensaba que ya tendría olvidados algunos de sus notables enemigos como Juan Ramón Jiménez, a ese a quien calificó de "miserable mercader de ruidos rotundos". Dejaba pendiente su felicidad para obviar complicaciones. Si no le ordenaba reflexionar algún canto a Salinas, por ejemplo, se aprovechaba para mejorar la poesía del primer canto en el segundo.

Después su poesía con angustias y dolores la terminó en un largo festivo de materialismo y sensualidad. Contrapunto, clonismo, amigo de Valparaíso, incluso para sí una muerte marítima de color verde.

"Ya no sé — escribió —, ya no sé más, ya apenas voy; pero había averiguado que la muerte — está en los esteros", que "hay cosas navegando a un puerto en donde está esperando, vestida de alfileres".

Cartas al Diario

(Puntos de Vista-Opiniones)

CAPTAN DE ISLA
NEGRA

Los marinos bonos y se van. Una noche se acuestan con la muerte en el lecho del mar. NO. RUDA.

El poeta de Isla Negra, con su guerra, marinos, capitanes horribles en sus bajíos de espaldas.

El poeta de Isla Negra, está en el mar, sin regreso. Capitanes horribles en compañía del verso.

Chile y el mundo no quieren ni oírlo ni verlo. Pablo Neruda en su barco no va a la posta del verso.

Bajas los ojos, marino, tiene el timón de los tiempos. Recitando sus poemas va el poeta a extraluz.

Del arte de los versos con mil minutos de duelo. No lo borran, marinos, el poeta canta versos.

Está camino del mar, ese de día de silencio: mar que el amor en Isla Negra

bajo sombras de nubes. El gran Pablo de Isla Negra está en un mar, sin regreso. Capitanes de cien barcos, (era poeta y chileno)...

Firma: Manuel Villaseca

Neruda en el horizonte [artículo] Fernando Uriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en el horizonte [artículo] Fernando Uriarte. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile